

Seminario de actualización

Evaluación de la práctica docente.

Ensayo.

Ing. Diego Enrique Hernández González
Prof. de Asignatura A de Programación Avanzada y Métodos Numéricos

16 de noviembre de 2010

Durante este seminario de actualización, leímos artículos de Edgar Morin, un filósofo francés, y un discurso pronunciado por Georg Gadamer, profesor alemán. En estos textos, ellos exponen sus reflexiones acerca de qué es la educación y cómo llevarla a cabo en nuestra época.

Gadamer se pregunta en dónde comienza la educación y en qué consiste, Al responderse dichas preguntas plantea que la educación consiste en la acción de *acceder a la morada (einhausen)*, y que dicha acción comienza desde la adquisición de la lengua materna por parte de un bebé, y que continua a lo largo de toda la vida de una persona. La educación no está en la transmisión oral o escrita de conocimientos del maestro hacia el alumno, si no que se encuentra en la interpretación y uso posterior de dicho conocimiento por parte del alumno. El maestro sólo es una guía para la exploración de un campo de conocimiento, pero el alumno, al explorar y manipular dicho campo asimila el conocimiento allí presente y lo hace suyo. Gadamer compara al manejo y uso de un conocimiento ya adquirido con la sensación de *estar en casa*, es decir, estar en un ambiente que ya es familiar para nosotros. Y a continuación concluye que la educación consiste en *acceder a la morada*: asimilar conocimientos hasta el grado de que su manejo sea familiar para nosotros. Dicha acción sólo puede ser ejecutada por el alumno: el profesor puede abrirle puertas a nuevas moradas, pero es el estudiante quien finalmente decide entrar o pasar de largo. Gadamer comenta que dicho proceso se repite a lo largo de toda la formación de un individuo, continuamente este se enfrenta a nuevos entornos y desafíos y depende de él si se integra a ellos, si accede a nuevas moradas.

A su vez, Morin propone pautas a seguir en la formación de un individuo, no expone soluciones concretas a problemáticas actuales de la educación. Dichas pautas están en función de las condiciones presentes en nuestros tiempos: la facilidad de acceso a grandes cantidades de información, la posibilidad de transitar hacia cualquier rincón del mundo, el contacto entre las diferentes culturas que existen en todo el globo, el cambio constante y rápido en la tecnologías actuales, la tendencia a dividir el conocimiento en áreas aún más especializadas, etc. Todas estas condiciones, las cuales se han intensificado durante los últimos años, son y serán afrontadas por los alumnos de las escuelas de nuestros tiempos cuando ellos salgan de estas. Debido a esto, es necesario educarlos de tal manera que puedan enfrentar estas condiciones con éxito. Las pautas a seguir que propone Morin son las siguientes:

- Asumir que nuestra concepción de realidad no es absoluta y puede estar errada, ante lo cual siempre hay que hacer una autocrítica de dicha concepción.
- Abordar los conocimientos de una manera global, asumiendo que nuestro entorno es multidisciplinario y complejo.
- Enseñar la condición del ser humano dentro del Universo: cuál es su ubicación, cuáles son las relaciones que establece con otros elementos dentro del Universo.
- Enseñar una identidad terrenal del hombre actual, el cual ya no vive en aldeas aisladas unas de otras, sino en un mundo globalizado en donde la interacción con personas y culturas diferentes es frecuente.

- Afrontar la incertidumbre en el entorno moderno, la cual se debe a la complejidad del mismo: cualquier acción efectuada sobre el entorno se pierde en un mar de interacciones, de las cuales es difícil conocer de antemano cuál será su resultado final.
- Enseñar la comprensión hacia los demás individuos y no pretender que la concepción de la realidad de uno es mejor que la de otro, sino más bien compararlas y aprender de sus diferencias.
- Enseñar la ética de lo humano: asumir nuestra condición como humanos y que estamos destinados a continuar con el proceso evolutivo de hominización, el cual no ha terminado.

Tal como decía una lectura de un seminario pasado, en contextos socioculturales en donde los cambios son muy lentos o el entorno es demasiado simple, la educación puede consistir en la transmisión de conocimientos y prácticas adquiridos a lo largo de muchos años los cuales, debido al cambio tan lento que hay en dichos contextos, sigan siendo vigentes en el momento de su enseñanza. Pero en otros contextos, en donde el cambio es la constante o el entorno tiene mucha complejidad, la educación no puede consistir en una transmisión de ese estilo: para cuando los conocimientos son transmitidos, es probable que estos ya estén obsoletos o que no sean de ayuda en situaciones nuevas a las que frecuentemente se enfrentaría una persona en dicho entorno complejo. En estos casos es mejor enseñar a los alumnos a adquirir nuevos conocimientos y a adaptarse al cambio: la educación debe consistir en enseñar a aprender.

Como profesor, uno puede llegar a cometer el error de ser demasiado paternalista con nuestros alumnos: hacemos todo lo posible y recurrimos a cuanto material haya disponible para que nuestros alumnos aprendan, y llegamos a decepcionarnos de nuestra labor cuando vemos que ellos no aprecian este esfuerzo y no aprenden cómo nosotros esperamos que lo hubieran hecho (después de todo, también existe incertidumbre en cómo responderán a la forma en como fue impartida la clase, ellos también son un parte de la complejidad del entorno). Pero tal como dice Gadamer, nuestra labor como docentes debe ser una guía, debemos mostrarles a los alumnos cuáles son los umbrales que les falta por cruzar, las posibilidades que pueden explorar, las casas adonde pueden llegar y morar; y en cuanto ellos muestren interés por cierto conocimiento, capitalizar dicho interés ampliándoles el horizonte que pueden llegar a ver. Esto supone un compromiso en el profesor en actualizar sus conocimientos en la materia que imparte y en nuevas técnicas o formas de exposición de la clase, para despertar en los alumnos interés suficiente en aprender; también supone tener fé en los alumnos, tal como dice Morin, en que algunos de ellos accederán a la morada que forman los conocimientos de la materia impartida. El misterio con el que se presentan ciertos conocimientos puede ser un aliciente para que una persona depierte el interés en adquirirlos, y después de adquiridos, para que se presente en el alumno la satisfacción de dominar una nueva técnica o la resolución de una nueva clase de problemas.

Gadamer no deja este problema de la motivación de los alumnos de lado, propone una herramienta para la impartición del conocimiento y esta es la conversación. En su discurso, él menciona que una persona sólo puede aprender a través del habla, ya que a través de esta capacidad se lleva a cabo la conversación: la acción entre dos personas de compartir ideas, de hacerse preguntas la una a la otra y responder a las mismas. A partir de esta conclusión él menciona que está seguro de que las lenguas maternas sobrevivirán en el mundo moderno, ya que es en estas lenguas en las que la mayor parte de los individuos desarrollan sus conversaciones diarias.

La conversación debe de estar presente durante la clase, no podemos esperar a que los alumnos lleguen a aprender si únicamente nosotros les impartimos nuestro conocimiento, y no les planteamos dudas o no contestamos a las suyas. De esta interacción entre alumno y profesor, tanto el alumno puede despertar interés en la materia impartida, así como el profesor puede aprovechar las dudas del alumno para seguir despertando ese interés, además de que podría ampliar sus propios conocimientos, si es que el alumno llegara a plantear una duda novedosa o que el profesor nunca se había planteado. Hay que recordar que no podemos asumir que nuestro conocimiento es absoluto, y que nuestra concepción de la realidad podría estar errada: a través de las dudas que nos plantean los alumnos podríamos cambiar dicha concepción para que se acerque a la realidad. Esto de la conversación como medio de aprendizaje está muy relacionado con lo que dice Morin de que a través de la destrucción de viejo conocimiento que nacen uno nuevo; esto se lleva a cabo en el choque entre las experiencias y dudas del maestro con las del alumno.

Para poder llevar a cabo una conversación de manera efectiva con nuestros alumnos, debemos ser comprensivos con ellos y no prejuzgar que sus ideas están erradas. Al no ser comprensivos podríamos estar cayendo en los errores a los que nos llevan nuestras propias racionalizaciones, además de estar cerrándoles y cerrándonos también las puertas a nuevas moradas.

Con respecto al compromiso que el profesor debe tener en ampliar los conocimientos, se debe entender que no solo se refiere a los conocimientos de la materia que se imparte, sino también a conocimientos de materias o aspectos de la realidad relacionados con la clase. Hay que incentivar a los alumnos a que sigan buscando más allá de lo que se diga en el aula, dejarles en claro que las teorías y técnicas vistas en clase no son las únicas que pueden aplicarse a los objetos de estudio; que dichos objetos en la realidad no se encuentran de manera aislada, que están sujetos a las interacciones con otros objetos dentro de la realidad. Para poder cumplir dicho compromiso, en primer lugar, el profesor debe tomar en cuenta la currícula del programa de estudios y comprender cuál es el propósito de su asignatura dentro de la misma. Luego debe comunicarle dicho propósito al alumno dicho propósito, para que no pierda de vista la importancia de la asignatura en su formación. Esto es una motivación para el alumno a que adquiera los conocimientos de la asignatura, y además a que no se quede únicamente con ese saber, sino que repita esta acción con las demás asignaturas del plan de estudios.

El tomar en cuenta los conocimientos de otras áreas en la formación del alumno ayuda a darle más herramientas para enfrentar la incertidumbre generada por la complejidad del entorno. Cuando él se encuentre en el plano profesional y en un momento determinado no tenga éxito al aplicar una de las técnicas vistas en nuestra clase, él podrá recurrir a otra de su bagaje de conocimientos o podrá tener la iniciativa de buscar otras teorías o técnicas para entender qué es lo que ocurre y poder obtener el efecto deseado. Poco a poco podrá acceder a la morada que supone el ambiente en el que habitamos en nuestra época, el cual ya no se encuentra completamente aislado, sino que está en constante interacción con todo el globo.

De acuerdo a todo lo anterior, la docencia queda como una labor amplia, que no puede encasillarse en una planificación de curso o en un conjunto limitado de estrategias o técnicas de enseñanza-aprendizaje. Para llevar a cabo dicha labor, el docente debe adjudicarsela como una misión, dice Morin. El docente debe estar consciente de que esta misión es parte del proceso evolutivo del hombre, el cual, aún no ha terminado. No se puede asumir que el hombre ha alcanzado la perfección: todavía quedan muchos aspectos a mejorar en la especie humana. La adquisición de una conciencia global por parte de las personas es el siguiente paso en el proceso evolutivo del ser humano, y los docentes tenemos la misión de mostrarles el camino a nuestros alumnos que los lleve a la adquisición de dicha conciencia.